heridos en lo más frágil, es decir, en su trayectoria de confianza. ¿Qué le queda al hombre si se le destruye su raíz terrestre de libertad y una relativa noción de felicidad? Pero el personaje, puesto en el escenario de la existencia, tendrá reacciones diversas. Lo importante es elegir. En la comunidad, en la solidaridad. Incluso en sacrificio de algunos, para bien de los demás. ¿Quién dará la orden de actuar con semejante criterio? El nudo del problema está ahí, vivito y coleando. Y sin que sea posible el modificarlo. El yo de la subjetividad se alza a símbolo de humanidad. Aunque el propio personaje no se dé cuenta de ello.

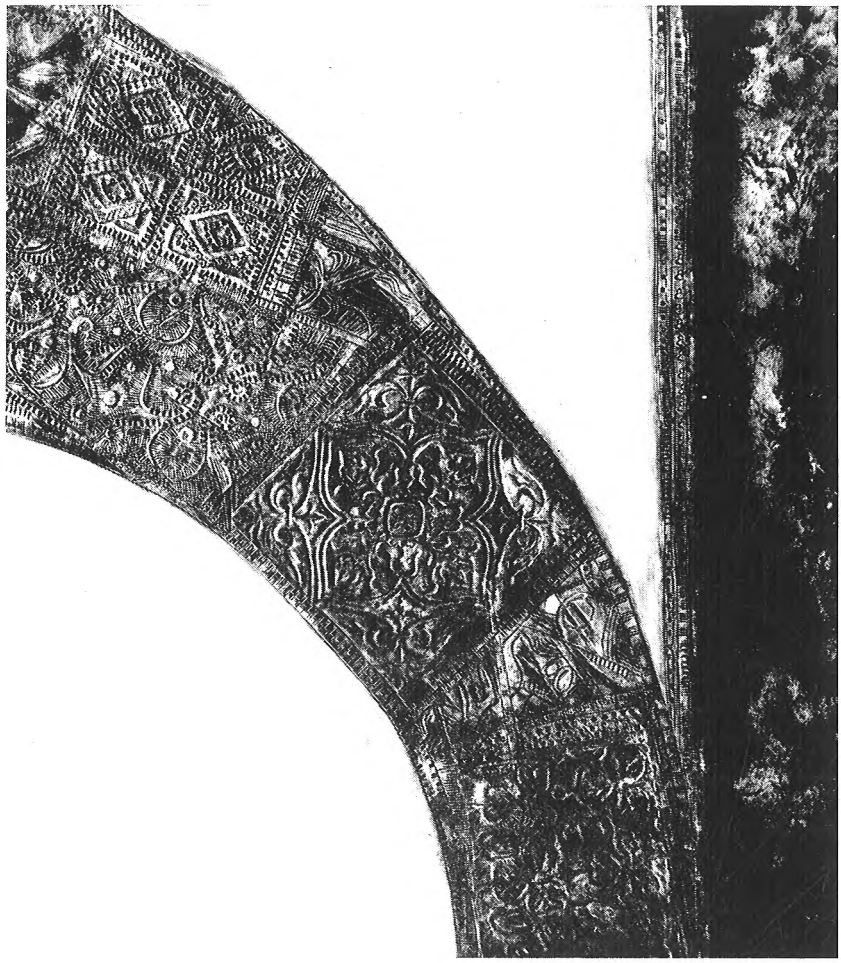
Los ejemplos citados en este trabajo pueden tener complemento en las obras de Sartre, de Camus, de B. Brecht, de Andürrat, de Max Frich y otros. Lo que se quería era insistir sobre el carácter exigente de una determinada literatura. Apoyándose en armazón de un diálogo con lo más íntimo y con la historia: el hombre. No pueden tener sentido obras de teatro u obras novelescas si se «inventa» al hombre. El verdadero teatro y la verdadera novela deben significar «algo», esto es, ser literatura significativa (1).—JACINTO LUIS GUEREÑA.

(1) Referencias bibliográficas de conjunto: *Le théâtre tragique,* CNRS, 1962. *Réalisme et poésie au théâtre,* CNRS, 1960. *Le théâtre moderne: hommes et tendances,* CNRS, 1965. *Théâtre et destin,* P. H. Simon, A. Colin, 1959.

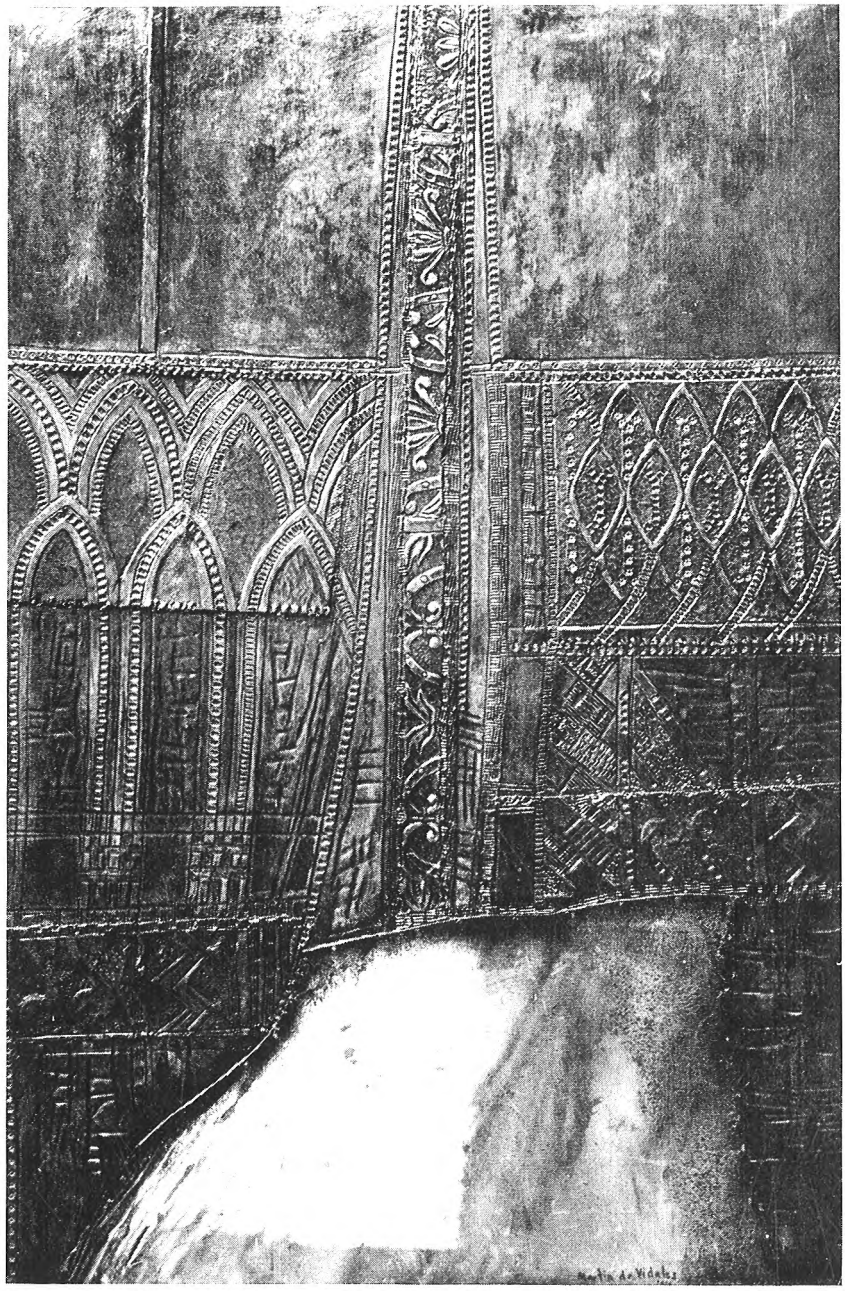
LA TRADICION ACTUALIZADA DE JULIAN MARTIN DE VIDALES

Una de las características del arte moderno ha sido el ataque a las fronteras en cuanto representaban limitaciones de las posibilidades de hacer del pintor y, en cierto modo, coordenadas de su libertad de decisión. Al plantearse problemáticamente la luz, el dibujo, la estructura, e incluso, los límites de la superficie pictórica, el pintor moderno ha identificado creación con libertad, y quizá ha sido la más importante de las enseñanzas sociales de la pintura contemporánea, la de instrumentarnos unas específicas formas de entender la libertad.

Prácticamente, esta hazaña de la pintura moderna, se despliega en dos aspectos fundamentales; por una parte, los pintores inician, promueven y viven intensamente una revolución del espacio pictórico, y, paralelamente, transforman también los materiales empleados para su trabajo. Esta segunda revolución va adquiriendo un significado humano y social que por una parte tiende a establecer de forma mucho más dinámica las fronteras entre la escultura y la pintura, y, por la otra, da



Pintura sobre cuero de Julián Martín de Vidales



Pintura sobre cuero de Julián Martín de Vidales

valor artístico, dimensión estética y una especial forma de estimación social a materiales que no eran exclusivamente objeto de la actividad artística, sino de la tarea artesana claramente diferenciada del arte propiamente dicho.

Faltaba por definir una nueva dimensión en este empleo de materiales no tradicionalmente pictóricos, que de una manera clara se evidenciaba como la eventualidad de establecer en nuevos linderos las posibilidades del color y de la forma. Esta tarea es la que parece que por ahora ha enfrentado con éxito el pintor español Julián Martín de Vidales, que desde 1958 viene estando presente en concursos, exposiciones y certámenes nacionales e internacionales.

Martín de Vidales emplea para su pintura el cuero que labra y repuja, dando nueva dimensión y sentido a una tarea artesana que ya existía en la España islámica y que el pueblo ha venido conservando con gran fidelidad, aun cuando el valor del objeto repujado haya sido desplazado como consecuencia de los procesos de industrialización por los objetos manufacturados; y en esa vuelta hacia una tradición casi perdida, el pintor desarrolla una amplia teoría de expresiones estéticas que utilizan no sólo el asentamiento físico del cuero repujado, sino el contraste directo de estas superficies con otras, sobre las que haciendo experimentos de color y acentuando otras formas de trabajo, consigue una expresión no solo enormemente original sino también de gran belleza.

Al emplear las técnicas del repujado, el artista actualiza y presta nuevo vuelo y dimensión nueva a una tradición, y esta presencia de un trabajo artesano, rico en años y casi en siglos, en el repertorio de nuestras modernas formas de expresión pictórica, significa, de una forma consciente, un salto en el tiempo; la pintura actual, que había derrotado las fronteras del espacio pictórico y había luchado bravamente contra los problemas que plantea la luz, obteniendo soluciones muchas veces positivas y siempre originales, alcanza con estas obras de Martín de Vidales una nueva e importante victoria, esta vez sobre el tiempo; su utilización del cuero y la difusión y sentido que presta a la técnica del repujado hace irrumpir en nuestro mundo imágenes y objetos de otras épocas que se incorporan con una impetuosa actualidad al fluir de esta era.

Quizá la gran dificultad de la tarea que tiene emprendida Martín de Vidales estribe en mantenerse fiel a su profundo repertorio de formas y sugerencias, en continuar una línea que en el armonioso recinto de la exposición, superadas las dificultades, se antoja al espectador plácida y sedante, pero que debe estar erizada de trabajos, dificultades e incluso desalientos, porque el artista, al hacer posible este salto que

nuestra mirada da sobre el tiempo, al detenerse en sus cuadros, conjura contra él el mayor de los peligros. El tiempo, saturniano e implacable, es el único dios que devora a sus hijos, pero es también el más feroz de los enemigos de todo aquel que intenta consciente o inconscientemente desafiarlo.

Por ello es interesante seguir los derroteros futuros del trabajo de este pintor español, pintor joven, próximo todavía a la treintena, que promete un buen quehacer en esta nada fácil trayectoria que se ha impuesto. Hasta el momento su presencia en las Bienales de París, Venecia, São Paulo y Tokio. En exposiciones colectivas en Alemania, Inglaterra, Noruega, Toronto, Pretoria, California y México. Sus muestras individuales, en los Estados Unidos, en Bélgica y en diversas galerías españolas, han sido otras tantas victorias puntualizadas por las inevitables vacilaciones en todo artista, y el nombre de Julián Martín de Vidales merece ser objetivo de atención para todos los que se preocupan por el horizonte actual de la pintura española.—RAÚL CHÁVARRI.

MROZEK Y *TANGO*

En el último número de estos CUADERNOS, nos ocupamos de Slawomir Mrozek, de su situación en el joven teatro polaco de hoy, y vimos con algún detalle los problemas contenidos en *Strip-tease,* pieza en un acto, estrenada en Madrid por el grupo experimental Los Goliardos, junto con *En alta mar,* del mismo autor, también en un acto y de menor interés. Terminábamos nuestro artículo prometiendo una nueva entrega para examinar el drama que, hasta el momento, ha dado a Mrozek un fuerte prestigio en Europa: *Tango.*

Tango se divide en tres actos y data de 1965. En Polonia se estrenó bajo la dirección de Erwin Axer; en Inglaterra, por la Royal Shakespeare Company de Londres; en Francia, en el Théâtre Lutèce de París, bajo la dirección de Laurent Terzieff; en Italia, por el teatro Stabile de Génova, bajo la dirección de Luigi Squarzina; se ha estrenado, asimismo, en varias ciudades alemanas, y, más recientemente, en Nueva York. Advertirá el lector, pues, que se trata de una obra que ha circulado ampliamente y ha sido representada ante públicos muy heterogéneos.

Esslin —uno de los mejores especialistas en el actual teatro de vanguardia— ha dicho de *Tango* que es «una comedia sobre la dialéctica